



## Precio de sangre

Contemplaba las obras de reparación que se hacían en la portada de una magnífica iglesia y me detuve con fruición en el pedestal de mármol que sostenía una graciosa estatua de la Virgen. Era una filigrana ojival en que la piedra perdía su densidad convertida en encaje.

—¿Cuánto le parece a usted que costó?, me preguntó mi acompañante.

—No sé, le dije.

—Ciento cincuenta jornales.

Otra vez admiraba en una exposición una joya de nuestras catedra-

les, única en el mundo; una naveta de cristal de roca en forma de pez; y el que nos informaba dijo: Esta naveta, en el tiempo en que se hizo supone el trabajo de un obrero lapidario durante cincuenta años.

¡Qué valor tan enorme!

Y sin embargo hay valores incomparablemente mayores.

¿Quién puede tasar el valor de una mirada de simpatía?

¿Cómo se puede calcular la lealtad de un amigo bueno?

¿Y la ciencia del sabio?

¿Y la enseñanza del maestro?

Pero ninguna cosa merece nuestra admiración y gratitud como el amor y el sacrificio.

¿Qué valor se puede juzgar del amor del padre, de la madre, de la esposa, de la hija?

¿Cómo se puede pagar la vida?

Y los desvelos continuos de la madre, que vive sólo para su hijo enfermo o sano, siempre en tensión en una abnegación de holocausto y desconocida?

¿Y los misioneros que abandonan su patria, sus costumbres, sus comodidades, su lengua, sus amigos—para siempre—como si cambiasen de planeta, en una renunciación total, por llevar la fe a aquellos seres desconocidos y frecuentemente ingratos?

¿Y la hermana de la caridad que renuncia al mundo para abrazarse con el dolor a la cabecera del enfermo desconocido?

¡Qué valores tan grandes!

¿Qué hay que pueda compensar tanto sacrificio?

¿Qué daremos que no sea merecido?

Jesucristo ha dicho: "Nadie puede hacer más que dar la vida por su amigo."

Y Él fué el que ha dado el ejemplo sublime. Murió en la cruz dando la vida por la humanidad.

San Pedro nos dice: "No habeis sido comprados con oro y plata sino con la sangre del Cordero inmaculado, Cristo."

Somos precio de sangre divina. En el mundo lleno de pecados y de egoismo brutal parecía absurdo esperar del hombre tanta generosidad y grandeza.

Sin embargo la humanidad había sido renovada y aparecen a millones los mártires que bendicen a Dios por concederles la dicha del martirio.

Ellos han dado su vida por Dios y nos han legado la fe y la vida cristiana cimentadas con su sangre.

¿Cuántos murieron a cuchillo en Zaragoza en defensa de la fe?

De nuevo ha surgido el peligro de la Religión y de la Patria. Las hordas bolcheviques han pretendido borrar el nombre de Dios y el de España. Hombres de todas clases se han lanzado a la lucha disputándose los sitios de mayor peligro, para detener y aplastar la ola roja. Han puesto sus pechos para que se claven en ellos

PAX VOBIS

Año XXXIX

Zaragoza, 4 de Junio de 1937

Núm. 906

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

—000—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

**Una Patria -- Un Estado -- Un Caudillo**  
**Una Patria: España -- Un Caudillo: Franco**



las balas y no lleguen aquí. Ellos mueren gozosos gritando ¡Viva España!, sabiendo que nos aseguran la Religión, la paz, el orden, la propiedad, la civilización cristiana.

Pensemos que el bienestar que disfrutamos, la tranquilidad, el alimen-

to, las prácticas religiosas, el aire que respiramos, el suelo que hemos pisado siempre... está comprado al precio de sangre.

¡Vida de trincheras, de soledad, de sufrimientos, de combates horribles, de penalidades de todas clases, abra-

zadas con alegría porque podamos disfrutar de la felicidad de la vida cristiana!

¿Qué podremos negarles? ¿Con qué les pagaremos? Nuestros bienes, nuestro corazón, todo entero para ellos.

TOMÁS

## DIA FESTIVAL

### AMANECER

Amanece. La aurora nacarada esparce sus primeros resplandores, se despiertan los pájaros cantores, de gozo se estremece la enramada.

Pone un beso la nitida alborada en las fragantes, matizadas flores y el rocío con mágicos primores de perlas deja la pradera orlada.

Murmura el arroyuelo dulcemente, el céfiro suspira blandamente agitando la fronda del bosque.

Lanza el gallo su canto mañanero, desaparece el último lucero e inunda el sol de luz todo el paisaje.

### MEDIODIA

Mediodía. Cual viva lumbrarada luce el sol con reflejos cegadores. Los tostados y fuertes segadores suspenden su labor ruda y pesada.

Torna al redil pacífica manada con paso perezoso y los pastores van cantando sus plácidos amores

en soñolienta y rústica balada.

Brilla el oro en las grandes rastros [jeras, la esmeralda en las huertas lisonjeras, el cristal en los limpios arroyuelos...

Se obstina la cigarra en su chirrido mientras el pueblo yace adormecido bajo la dulce calma de los cielos.

### ANOCHECER

Anochece. Cansina, temblorosa en poniente fugaz la luz postrera se apaga y dando fin a su carrera se tiñe de arrebol, de oro y de rosa.

Ya no brota riente, melodiosa dulce canción de algún ave parlara y la flor más gentil de la pradera en su tallo se dobla silenciosa.

A la vida retornan los senderos al regresar cantando los obreros, reflejos de su amor, canciones bellas.

Vierte el Angelus dulce melodía y entre las sombras al morir el día nerviosas parpadean las estrellas.

EL DUENDE AZUL



## TRIBUNAL BARATO

—Macario, Macario...!

—¡Síñor...!

—¿Qué es eso?, ¿qué ocurre?

—Nada...

—¿Qué alborotos son esos? Hace tiempo que observo que te alteras con facilidad.

—Es que hay que ir al derecho y sin contemplaciones. S'acabó ya el aguantar y el templar gaitas, que así nos ha lucido el pelo.

—Hay que obrar con moderación y sobre todo con prudencia. La precipitación y la violencia conducen a extralimitaciones y abusos.

—¡Quíá, hombre, quíá! A garrotazo limpio u a tiro limpio, como venga mejor, pa limpiar toa la ponzoña, y cuanto antes mejor.

—Bueno, no se puede contigo. ¿Qué ha pasado?

—Que ya se lo hi dicho a usted, que

ya himos acabau de contemplaciones y romances.

—Pero ¿qué ha pasado? dílo de una vez.

—Que aquí el que s'acerque a este Tribunal ha de ser presona decente.

—No; aquí vendrán los que quieran, aunque sean malos; yo quiero que vengan también malos. ¿Qué mayor alegría que volverlos al buen camino!

—No, no quíó icir eso; quíé icise que vengan con respeto y decencia; pero que las mujeres vengan a medio vistisen, eso no. Y eso ha pasau, que quería entrar una mujeracha con los morros pintaús y sin mangas, como si fua a masar. ¿Qué s'habrá pensau la endecente? Gracias a que ha ichau escaleras abajo...

—Tienes, a veces, un profundo sentido moral...

—Ya me lo sabía yo eso, pero usted no para de dispreciarme; y hay muchas presonas que con mucho gorro y mucha livita son unos endecentes y no sé pa qué les sirve el ir a misa y a confesasen y recibir a Nuestro Señor.

—Tienes mucha razón. Vosotros veis más claro con vuestra poca instrucción que esas desgraciadas mujeres y hombres que pretenden ser muy cultos.

—Pos claro; es que l'han dau contra mí, porque los probes no sabemos nunca naa. Si yo tuviá los dineros del señor Pepe y fueá con un vistido majo toos me dirían Don Macario y m'asentaría en el casino con mi güen puro y siempre tendría razón y estarían con la boca abierta toos.

—De todos modos hay que tratar a las personas bien, aunque no lo merezcan. Nosotros somos cristianos y a todos los debemos considerar como hermanos.

—¿Hermano yo de esa gente? no quíá Dios. Bien lejos y siempre con la estaca en la mano; no se pué con ellos di otro modo, como a los burros. ¿Cuántas veces ha hablau el Papa de que vayan vistidas las mujeres, que paicen a las indias de la Cafferia? Compasión me dá el pobre Papa siempre tan mansico y no l'hacen caso. Había de ser yo Papa, ya m'harian pronto caso, ya. Y lo mesmo el Arzobispo y to los curas y los diarios católicos y usted mesmo en "EL ECO DE LA CRUZ"; pues como si no. Ya me canso d'oílo en to los sermones y en la cuarema; y aunque l'apan mu bien tamien en conferencias y Ejercicios espirituales, como si no. Son unas embusteras, que to es ha-



blar de la modestia cristiana y de los cines y papeles indecentes y de las modas y to sigue lo mismo. Por eso ha vino esto de las melicias. Himos dicho ya s'hacabau tanto hablar y pedir; tol mundo drecho y garrotazo limpio. Y tol mundo va más drecho qui una vela. Les himos dicho a las mujeres que se pusían el uniforme y se l'han puesto; les himos dicho: ¡media güelta!, y lo mismo que los soldaus. Hay qui hacer las cosas a la fuerza y si acabó. Verá usté cómo esa que s'ha escapau, y más l'ha valido, no güelue más sin vistir, y si golviera iría escaleras abajo y así habian di hacer en to las casas decentes, vería usté como harían más caso qui al Papa. Ya pué usted asegurar que a la utra vez vendrá bien meguica y tapada hasta las uñas.

—Tienes modales muy bruscos y ofendes con tus palabras descompuestas, pero tienes mucha razón en lo que dices ahora. Es una vergüenza lo que ocurre. La modestia ha sido una flor cristiana de fragancia divina que ha fascinado a todas las almas delicadas en todos los tiempos. El encanto de pureza de nuestras vírgenes ha sido de embeleso celestial. Sobre todo la Virgen Santísima que lo llena todo con su suavidad inmaculada divina. Ese es el cristianismo extendiéndose en medio del mundo corrompido, embalsamándolo todo con su perfume sobrenatural. Eso son los santos, esa es la familia y las costumbres cristianas. No se comprende cómo los cristianos todos no sienten el atractivo de la pureza y el horror a lo carnal; no se comprende cómo sea preciso que el Papa, los obispos, los sacerdotes, la Iglesia toda esté en cruzada permanente por medio de la palabra en el púlpito, en la prensa, en todas partes y siga la inmoralidad del teatro, del cine, de las playas, de los deportes, de los juegos, de las reuniones, en los periódicos, en las novelas, en la radio, en el gramófono, en el folklore... Si todo eso es el reflejo de la civilización, nuestra civilización es lasciva, podrida; si de la abundancia del corazón habla la boca, el corazón está lleno de inmundicia...

—Aura se convence usté, si ya se lo ícia yo.

—Y lo peor es que no hacen caso. Se trabaja mucho, pero sin fruto. Debía bastar que el Papa dijera: "Hijos míos, eso es pecado"; para que los cristianos huyeran con horror; es más, debería ser suficiente que lo dijera el Cura Párroco, que es nuestro Pastor. En cambio dice la *moda* que lleven las mangas cortas, y las llevan; dice que las alarguen, y las alargan. No importa que sea feo, caro, incómodo, indecente; lo dice la *moda* y se obedece sacrificándolo todo. Es un ascendiente soberano y despótico. En cambio la Iglesia ha perdido para esas almas su ascendiente espiritual. Para los primeros cristianos, Dios, es lo

primero y renuncian gozosos a sus bienes, a sus comodidades y dan alegres la vida por su religión. La religión está por encima de todo y por eso todo se penetró de su influencia bienhechora y todo se transformó y divinizó. Ahora son muchos los cristianos—los que se llaman cristianos—que se sacrifican por mil cosas, por un cargo, por prosperar, por las riquezas, los honores, la salud, el placer, la moda, por mil cosas que les atraen y les esclavizan; pero no se sacrifican por su religión; cualquier cosa les excusa de cumplir aun los preceptos más graves; no dan nada por su religión y por eso, para ellos, la religión no vale nada; en la adquisición de las cosas valoramos una cosa según nuestra estimación; cuando damos mucho por un objeto es que nos merece mucha estima; cuando no damos nada, es que no nos interesa. El que no da nada por la religión, no le interesa, para él no vale nada. Y así es cosa inútil y despreciable. Por eso no se preocupan de lo que nada vale, como de un mueble viejo; no se cuidan de que se guarden las fiestas, ni de que se venere el nombre de Dios, ni de que se observen sus santas leyes. Pero Dios no puede consentir ese continuo desprecio en su propia casa y lanza sobre el mundo los castigos terribles que ahora padecemos, como en otros tiempos los ha enviado.

Que no se siga engañando al mundo más con la cuestión social. Es cierto que se ha pecado mucho por patronos y obreros, pero es más cierto aún que Dios merece más atención que nadie, que Él mismo ha dicho que el primer mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas"; y, como dijo Jesús: "con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Y mientras los hombres estudian reformas y mejoras de organización social y del gobierno de los pueblos, aplicaciones de las artes y de las ciencias para el bienestar del hombre, no se ocupan de Dios, y si lo hacen de un modo tímido, como avergonzados de aparecer cristianos en un mundo materialista y paganizado.

—Lo ve usted, que no hacen caso, no hay que dale güeltas, a garrotazo limpio.

—Hemos de confiar mucho en Dios, que es Padre, que nos ha mostrado "ese Corazón que tanto ha amado a los hombres" y no puede menos de aceptar esa sangre abundante y generosa de tantos mártires y héroes que mueren orgullosos por Dios y por la Patria. Este Movimiento salvador, que personifica Franco, es una resurrección espiritual, una elevación de grandeza que ha de purificar y ennoblecer la vida. Pidamos de corazón al Señor la reforma de las costumbres, la estima de religión, lo demás vendrá por añadidura.

EL MAGO



¡La Virgen!

España es nación suya predilecta.

Antes de morir se dignó visitarnos.

Como recuerdo de su venida y en prenda de las singulares predilecciones suyas nos dejó en Zaragoza su Pilar.

Digamos ahora y en todas las horas de cada día con tierna devoción y singular amor: *Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza.*

¿Qué nos reserva el porvenir?

Dios lo sabe.

Por nuestra parte, abandonémonos en sus manos, y digámosle con todo el corazón:

Señor y Dios mío; ahora y para siempre, acepto lo que queráis hacer en mi y de mi.

Dadme vuestra gracia, y haced lo que queráis.

Sois mi Padre, sois mi Dios: no podeis querer más que vuestra gloria y mi provecho.

Hay una manera de apoderarse de Dios: asaltarle por el lado de su corazón.

Desde que se lo traspasaron en la Cruz, la puerta de su Corazón está siempre abierta.

No solo abierta, está también sin centinelas que la guarden. Allí no hay más que un amor misericordioso que está gritando sin cesar: venid a Mí, venid a Mí.

El corazón es quien da la medida de la grandeza del hombre.

Bondad hasta la abnegación.

Amor hasta el sacrificio.

Cumplimiento del deber hasta la muerte

M. DE SANTA CATALINA



## OLOR DE CRISTO

### La Devoción al Corazón de Jesús

No hay cristiano alguno que no sienta devoción tan delicada y provechosa; ¿Cómo no la había de tener D. Juan? D. Juan era un ardiente amante del Divino Corazón.

En toda alma piadosa hay amor acendrado a la Virgen Santísima, a la Sagrada Eucaristía, a Jesús nuestro Señor; ¿Cuál era la devoción predominante de D. Juan?

Se le ha llamado con razón "Apóstol de la Eucaristía"; fué también "Apóstol del Corazón de Jesús".

El Corazón de Jesús era la imagen predilecta que no faltaba nunca en ninguna de sus habitaciones para tenerle siempre presente en cualquiera de sus ocupaciones. Lo tenía en un cuadro de buen tamaño en el comedor presidiendo con su mirada dulce y señalando su Corazón. Lo tenía también en el despacho, otro aspecto de los mil en que la piedad lo representaba, siempre atrayente y suave; lo tenía en multitud de objetos, libros y estampas que eran como el desahogo de su corazón y el ambiente divino en que vivía; lo tenía en la puerta, de un modo vivo, como Amo real de su casa, a quien estaba dedicada su habitación, como su alma, su cuerpo y todas sus cosas.

Jesús es el Señor el Amo de todo, es justo reconocerlo como tal. Pero además es preciso aprovecharnos cuanto podamos de este divino dominio, gozando de estar gobernados por Él, mandados por Él, inspirados por Él. Que Él sea quien mande; nosotros, abandonarnos confiadamente en los brazos de nuestro Padre. Es Padre, nadie nos ama tanto, nadie ha dado tanto por nosotros; nos ha dado su Sangre y nos da de continuo su Vida en la Eucaristía. Por eso al poner una imagen del Corazón de Jesús, la ponía el edificio bajo el amparo de la Omnipotencia y veía en el Corazón de Jesús el pararrayos contra todos los males y una garantía de santidad.

En el Noviciado y en el Colegio procuró que a la entrada (el Portero, le dicen con familiar ternura), estuviera el Corazón de Jesús, sobre esbelto pedestal, dando al que entra esa efusión de amor como cuando decía a los apóstoles "os doy la paz".

Y en la parcela quiso también que en el vestíbulo estuviera su acto de presencia y de dominio, sobre pedestal rústico, ya que se hallaba en el campo, el Corazón de Jesús.

En el viernes veía el día del Corazón de Jesús y era el día semanal de su devoción; pero el primer viernes era fiesta solemne para él.

¡Con qué celo y fervor propagó la devoción de los primeros viernes de mes! No sólo la comunión sino de un

modo especial el acto de la tarde.

El estableció esa devoción en el Noviciado cuando estaba en el caserón de la calle Mayor y aún vivimos muchos de los que acudíamos a aquella diminuta capilla, rebotante de gente y que la veíamos como un ascua de fe. ¡Qué hermosura, qué entusiasmo sentíamos todos! ¡Qué fuego ponía D. Juan en aquellas pláticas en su lenguaje siempre el mismo y siempre nuevo! ¡Con qué emoción depositábamos nuestras "peticiones" a los pies de Jesús y hacíamos vela. Allí se pidió a Jesús, un Noviciado y pocos años después se construyó el magnífico que ahora tiene la Congregación. Pedirlo parecía un sueño, un abuso; luego pareció un milagro.

¡Cuánto bien hicieron aquellos primeros viernes!

D. Juan infundió la devoción al Corazón de Jesús en el Noviciado y ha sido el espíritu de la Congregación y de todas las Hermanas. La infundió en sus penitentes innumerables y la exhaló como verdadero olor de Cristo por todas partes. Forma particular de esta divina devoción que propagó incesantemente es la jaculatoria: "Corazón de mi amado Salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor", que enseñó a rezar en forma de rosario; un Padre nuestro y una Avemaría y Gloria Patri, con diez jaculatorias en cada misterio.

En todas partes quería ver el Corazón de Jesús y propagó con alegría indecible la devoción de colocar la divina imagen conforme a la promesa del Divino Corazón, que veía estremecido, de gozo en tantas puertas y edificios. A él se debe la consagración de la Acción Social Católica al Corazón de Jesús que sigue presidiendo a la entrada de dicha casa. Para Él había de ser su último pensamiento y su último fruto como lo habían sido todos los de su vida. Cuando pensó en dar destino a su parcela quiso que fuera para Él y pensó en fundar el "Palacio del Corazón de Jesús" cuya estatua de mármol blanco se alzaría en el jardín delante de la casa.

Una de las mayores alegrías de su vida fué la consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles hecha por el Rey D. Alfonso XIII. Vió la transcendencia sobrenatural del acto y se llenó desde entonces de un optimismo que no le abandonó.

Pero la verdadera devoción no era eso aunque fuese expresión clara. El veía en el Corazón de Jesús lo que es, el amor, la ternura de Jesucristo para con la pobre humanidad y a través de ese amor lo miraba todo, y todo lo descifraba y explicaba. Era lo que él llamaba la teología del Corazón de Cristo. De ahí brotaban todas las gracias y bendiciones celestiales, esa es la Fuente de la Vida. Por eso sus

conversaciones, sus pláticas y sermones estaban saturados de este amor y sus imágenes ardientes eran siempre el amor del padre y de la madre que hacían vibrar de emoción y llenaba el corazón de anhelos santos.

Y aún tenía otra expresión y raíz más profunda su devoción. El Corazón de Jesús era su encanto, su Dios, su fuerza, su vida y su ideal. El decía y enseñaba; "Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro." Y Jesús se lo concedió, le dió un corazón manso y humilde, como el suyo, como el hombre puede asemejarse a Dios.

JUAN DE LA CRUZ

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los suscriptores que, atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio.

Superiora del Asilo - Enseñanza, Derroñales; don Valero Lobera y don Félix Serrano, de Jaulín; doña Luisa Caballero, de La Parra (Badajoz); doña Angela Ibáñez, Logroño; doña Tomasa Esual, viuda de Arratibel, San Sebastián.

## OBRAS DE ACTUALIDAD

*La Bruja Blanca.*—Preciosa novela, obra cumbre del M. I. Sr. D. Juan Buj, Fundador de EL ECO DE LA CRUZ. Es obra apologética que ilumina con claridades celestiales y encanta con el atractivo espiritual de la protagonista, modelo de acción católica. Dos tomos en un volumen, 2'50 ptas.